

La importancia en la relación afectiva entre docente estudiante innovando con el aprendizaje significativo en el sector rural

Lucy Verónica Mejía Salazar, Luz Mery Ríos Chaparro, Emiro Enrique Mena Maturana,
María Yasmín Ibargüen, Edys Oneida Mena Maturana

Docente: Mauricio Sierra

*Sede Panamá, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Maestría en
Administración y Planificación Educativa, Asignatura: Tendencias de la Administración
Educativa*

*luvemesa2014@gmail.com, luzme0106@hotmail.com, emema23@hotmail.com, luzkaro80@hotmail.com,
nenamaturana19@gmail.com*

Resumen

Se analizará la representación de la relación y el vínculo afectivo en el ambiente escolar entre docente y estudiantes para mejorar el aprendizaje en el sector rural, en la interacción con los docentes, y la influencia en la percepción de su propio aprendizaje. Se permitirá estudiar cuatro categorías relacionadas con la actuación de los profesores en el proceso educativo: a) personalidad, b) conocimientos, c) habilidades didácticas, d) formas de interacción en el aula, entre otras; sobresale el hecho de que existen diferencias entre las expectativas de los estudiantes y la forma en que han vivido su relación con sus docentes, en las que señalan relaciones afectivas que han influido en las apreciaciones sobre el propio aprendizaje y la adquisición de sus conocimientos en los ambientes escolares.

Palabras clave: Vínculo afectivo, docente, estudiantes, enseñanza, aprendizaje.

Abstract

The representation of the relationship and the affective bond in the school environment between teacher and students will be analyzed to improve learning in the rural sector, on the interaction with teachers, and the influence on the perception of their own learning. Four categories related to the performance of teachers in the educational process will be allowed to be studied: a) personality, b) knowledge, c) didactic skills, d) forms of interaction in the classroom, among others; The fact that there are differences between the expectations of the students and the way in which they have lived their relationship with their teachers stands out, in which they point out affective relationships that have influenced the appraisals about their own learning and the acquisition of their knowledge in the students. school environments.

Keywords: Affective bond, teacher, students, teaching, learning.

1. Introducción

El contexto educativo en el cual se profundiza en el presente documento se direcciona al sector rural, apuntado mayormente al análisis del comportamiento del profesor o a su función docente como elemento clave y aclaratorio del aprendizaje, o como el principal mediador entre las especificaciones formales de un plan de estudios y lo que ocurre en las aulas, y han prestado menor atención a los estudiantes, quienes también son actores y mediadores en los procesos educativos. De tal forma, es de los estudiantes de quienes menos conocimientos valiosos tenemos, pues desde la planeación y la evaluación educativa se habla del estudiante como un sujeto abstracto y no parece reconocerse su presencia real y objetiva. De hecho, es más frecuente encontrar datos estadísticos y muy agregados sobre su composición socioeconómica, el porcentaje de los que trabajan, o los patrones de deserción y reprobación, pero poco se sabe acerca de sus representaciones sociales, sus concepciones sobre la educación, sus necesidades e intereses respecto a los procesos de enseñanza, de aprendizaje y de evaluación de la que son objeto, o bien sobre sus expectativas y creencias en cuanto a su relación con los docentes que propician un buen desempeño escolar.

Habría que recordar que una práctica educativa implica una actividad necesariamente interpersonal, en la que cada uno de los actores que participan tiene una perspectiva muy particular del otro en función de su comportamiento, y de la forma en que conciben cada una de las situaciones escolares que viven de manera cotidiana en el contexto educativo.

En tal sentido nuestro interés se ha centrado en tomar en cuenta el punto de vista de los estudiantes, y particularmente el que se refiere a sus relaciones con los profesores durante la práctica pedagógica, como uno de los factores del contexto educativo que condiciona e influye sus percepciones respecto a su propio aprendizaje o sus estilos particulares de entender y actuar en la escuela; es decir, qué piensan, qué es lo que creen, cómo representan y conciben su relación con los profesores durante su formación profesional y cómo afectan estas concepciones las formas en que se acercan al conocimiento. Algunos análisis sobre los procesos de selección y categorización en la construcción de las representaciones de los estudiantes, parten de las interacciones de éstos con sus profesores y de lo que aporta el propio estudiante al proceso de aprendizaje.

1.1. Naturaleza y alcance del tema tratado

Se concibe que las construcciones del estudiante son también un elemento mediador de primera importancia entre la influencia educativa que ejerce el profesor, los contenidos u objetos escolares, y los resultados en el aprendizaje (Coll y Miras, 1993). Las representaciones que se dan dentro

del acto educativo por parte de profesores y estudiantes tienen un sello característico, ya que se formulan y se caracterizan por una lógica y un lenguaje particular, por lo que es importante considerarlas como material relevante al ser parte de los elementos que conforman esa realidad y por el significado que otorgan a las tareas que realizan; conocerlas nos da la oportunidad de proponer cambios o alternativas en la organización de la enseñanza, y en general sobre la función y actuación de los docentes que faciliten a los estudiantes no sólo la construcción del conocimiento, sino también su desarrollo social y afectivo. Por tal motivo, la finalidad de este escrito es analizar, en primera instancia, cómo se construyen las representaciones mutuas entre profesor-estudiante y de qué manera afectan sus intercambios sociales dentro del contexto educativo.

1.2. Objetivos

General

Explorar la importancia de la relación afectiva entre docente-estudiante innovando con el aprendizaje significativo en el sector rural.

Específicos

- Identificar la relación docente-estudiante como uno de los factores del contexto educativo que más repercute en la calidad del aprendizaje.
- Fortalecer las experiencias emocionales de los estudiantes, y conocer qué esperan de sus docentes en cuanto a sus conocimientos, prácticas didácticas, y en general sobre su actuación en la enseñanza.

1.3. Justificación

Actualmente se ve que, las tendencias educativas están enfocadas en aquellas herramientas poderosas, atractivas y centradas en la interacción de las relaciones humanas. Si la relación que construye el docente con sus estudiantes está basada en la amenaza, en el premio-castigo, en la presión, se genera un clima de miedo y estrés en el aula en el que los estudiantes se sienten en riesgo, atemorizados, inseguros y donde el aprendizaje está lejos de ser significativo y perdurable. En un lugar así, es difícil para un chico desplegar, ser creativo, asumir nuevos retos... y, en consecuencia, aprender se convierte en una tarea ingrata e incómoda.

Sin embargo, si el maestro es capaz de crear una relación de confianza, respeto y confianza, en la que las emociones tienen un lugar, se acompañan, y en la que el estudiante se siente valorado y tenido en cuenta, el aprendizaje se relacionará con la alegría y la seguridad. Desde un punto de vista neurodidáctico, las conquistas (cognitivas, sociales, físicas...) que tienen lugar en esas condiciones, son fijadas por el cerebro con más intensidad porque entiende que serán útiles en el futuro.

La influencia que el docente puede tener sobre sus estudiantes y viceversa es enorme. Si ambas partes desean lograr un buen ambiente y disfrutar de las clases, hay algo que deben cuidar: la relación docente-estudiante. Sabemos que esto puede resultar difícil. Las diferencias de edad, gustos o hábitos, sumados a la velocidad con la que avanza todo actualmente, no ayudan a la hora de establecer vínculos entre unos y otros. Empatía, comunicación y confianza son algunas de las claves acompañadas de personalidad, conocimientos, habilidades didácticas, formas de interacción en el aula.

1.4. El Estado del Arte

La investigación aborda el tema desde dos grandes campos: la relación didáctica y la relación socio-afectiva junto con relación docente-estudiante de manera cálida, empática, reconfortante, con sentido del humor, que proteja la autoestima de los estudiantes, que favorezca su autonomía que los apoye en la regulación de sus emociones y que asegure a los estudiantes un ambiente propicio para su bienestar y desarrollo personal. De la misma manera, un docente sensible a las necesidades de sus estudiantes y capaz de responder de manera apropiada, les ayudará a desarrollar su capacidad. Esta analogía se aplica especialmente a los docentes de preescolar y primer año de primaria, ya que son ellos los que proporcionan la transición entre la educación informal (la de la casa) y la educación formal, además, son quienes reforzarán el vínculo emocional que se establece entre aprendices y maestros.

Desde esta perspectiva, la relación docente-estudiante aparece cada vez más como un elemento de extrema importancia en esencial para el éxito académico de los estudiantes la cual tiene como objetivo general entender la relación entre aprendizaje y afectividad, además genera un problema de investigación: A partir de los estudios realizados, se considera que, la afectividad, la cognición y la motivación son las condiciones necesarias en la constitución de la inteligencia y el aprendizaje significativo.

Finalmente podemos decir que, sin afecto, no habría interés, no habría necesidad, no hay motivación; y en consecuencia, las preguntas o problemas nunca se plantearían y no habría inteligencia. La afectividad es una condición necesaria en la constitución de la inteligencia, para entender la importancia de la actuación del maestro en el aula, se percibe que su estado emocional, así como el de los estudiantes se refleja en el aprendizaje.

En esta relación el docente deja de ser el eje principal, para convertirse en un suscitador, en un guía, en un tutor del aprendizaje capaz de generar un ambiente afectivo motivacional, convirtiéndose en un co-aprendiz con sus estudiantes en el proceso cognitivo. Desde la perspectiva de Piaget, en

su teoría piagetiana, la afectividad, la cognición y la motivación son las condiciones necesarias en la constitución de la inteligencia y el aprendizaje significativo. (...) sin afecto, no habría interés, no habría necesidad, no hay motivación; y, en consecuencia, las preguntas o problemas nunca se plantearían y no habría inteligencia. La afectividad es una condición necesaria en la constitución de la inteligencia (PIAGET, 1992, p. 32). La motivación, a su vez, es una parte integral del proceso de enseñanza y aprendizaje, es uno de los elementos considerables y esenciales para aprender o lograr algo, todas las acciones son movidas por una fuerza motivacional.

Mediante el desarrollo de diferentes técnicas, ideas y herramientas podemos lograr que la relación entre estudiante y docente se base en una relación de respeto y confianza. Ya sea mediante clases online o presenciales, enseñar desde la afectividad y la empatía es fundamental si buscamos que los estudiantes se sientan cómodos y puedan desarrollar su potencial. Como docentes, debemos salir de la zona de confort y mirar más allá. Hay que tratar de ponerse en la piel del estudiante para saber de qué forma podemos motivar su aprendizaje. No es un camino fácil, pero si se obtienen resultados puede ser muy gratificante.

Una buena comunicación es clave para cualquier tipo de educación, basada en prestar atención, escuchar y entender a los estudiantes no siendo una tarea sencilla, sobre todo con aquellos que se muestran menos abiertos a esta comunicación; se debe empezar a recorrer este camino intentando generar complicidad y vínculos con ellos para, más tarde, poder obtener resultados. Es cierto que a veces es complicado salirse del itinerario y la burocracia que marcan las instituciones educativas, pero como dice el refrán *“cada maestrillo, tiene su librillo”*. Es decir, para generar en el estudiante un aprendizaje significativo, a veces hay que cambiar la hoja de ruta, donde lo importante es transmitir conocimientos de valor y hacerlo de una forma atractiva para los ellos.

En este sentido, no solo ofrecer la información de forma más visual y sintética, sino que también se adapta al ritmo de aprendizaje de los chicos. La disciplina y el respeto no van reñidas con la humildad y la igualdad, pero desgraciadamente, a veces los docentes tienen dificultades a la hora de hacerse respetar por sus estudiantes. Sin embargo, hay quien piensa que la solución está en el castigo y en establecer una relación de poder del docente frente al estudiante, cuando bien sabemos que cada cual tiene su rol, pero ese no es el mejor camino a seguir. Para forjar una relación basada en el respeto y la confianza es muy importante educar en emociones, para ello, no hay nada mejor que predicar con el ejemplo.

Saber lo que piensan los estudiantes, obtener un feedback de las clases y escuchar abiertamente sugerencias puede ayudar al docente a obtener nuevas ideas para mejorar su técnica o método de

enseñanza; en el ámbito educativo, no hay reglas universales que garanticen un buen aprendizaje, pero siempre hay cabida para el ensayo-error, sí se forjan los mejores métodos para fomentar el trabajo colaborativo.

Por otro lado, si se recuerda las cosas que nos hacían feliz cuando éramos estudiantes, puede que las técnicas ahora hayan cambiado pero las motivaciones son las mismas; al fin y al cabo, dedicamos muchas horas de nuestra vida a la formación y lo que la mayoría busca es disfrutar del aprendizaje y que este nos sea útil en el presente y el futuro (aprendizaje significativo). Y sin lugar a duda *“Los aprendizajes cognitivos, sociales y físicos que se desarrollan bajo emociones positivas, son fijadas en el cerebro de forma más intensa y permanente. El cerebro relaciona que serán útiles en el futuro”*.

1.5. Antecedentes

A partir de la década de los ochenta, y coincidiendo con el desarrollo de nuevos paradigmas de investigación, surgen importantes aportaciones para la renovación conceptual y metodológica de la investigación centrada en los procesos y en las prácticas del currículo. Se inicia entonces el interés por investigar aspectos de la vida cotidiana en los escenarios escolares específicos e incursionar en la dimensión subjetiva de los actores, considerando diversas temáticas y problemas que gravitan alrededor del currículo, y en especial sobre aspectos relacionados con la práctica pedagógica. Empiezan así a reportarse investigaciones donde los estudiantes aparecen con voz propia y develando sus experiencias con la enseñanza, con los contenidos y los estilos pedagógicos de sus docentes; muchas de ellas recuperan las aportaciones de la teoría social sobre la educación.

En el nivel de educación media superior, por ejemplo, algunos de estos estudios en nuestro contexto nacional analizan los procesos y las experiencias de los estudiantes con la enseñanza y el aprendizaje, la acreditación en el aula y las relaciones educativas en términos de la vinculación docente-estudiante; otras, sobre las posiciones de los estudiantes en relación con el trabajo escolar, las calificaciones y los grupos de edad (Cornejo, 1988, 1991; Zorrilla, 1989). En el nivel de educación, se reportan investigaciones relacionadas con la organización del trabajo académico referidas a la institución y el currículo (Varela, 1989), a las evaluaciones sobre los docentes desde la perspectiva estudiantil (Girón et al., 1989; Ortega, 1989), o acerca de la construcción de la identidad de los estudiantes con relación al currículo (García, 1989); en otras se comparan las percepciones que tienen estudiantes y docentes sobre su misma realidad curricular (Becerra et al., 1989; Covarrubias et al., 1999).

En ellas se han utilizado metodologías cuantitativas y cualitativas. Aunque son escasas las

investigaciones cuya intención es develar las formas en que los estudiantes conciben y significan varias situaciones reales que suceden en el salón de clases, cada vez hay mayor interés en utilizar metodologías cualitativas e interpretativas que permitan obtener información sobre estos aspectos, compartan el interés por el análisis de la acción y el significado de las prácticas del sujeto en un contexto determinado, y tomen como criterio básico de validez los significados inmediatos y locales de las acciones, según se definen desde el punto de vista de los actores. Entre ellas se registran estudios que analizan las prácticas pedagógicas y sus repercusiones en la formación profesional, o cuyo interés fue obtener información acerca de la relación y la práctica cotidiana entre docentes y estudiantes en la escuela, o las estrategias de aprendizaje utilizadas por los chicos en clase y las prácticas docentes (Rueda y Canales, 1991; Rueda, 1994). También se reportan investigaciones que analizan cómo perciben los estudiantes la evaluación en las aulas y su relación con el aprendizaje (Covarrubias y Tovar, en prensa); en otra se analizan las representaciones pedagógicas de estudiantes implícitas acerca de varios componentes curriculares (Monroy, 2003).

2. Materiales y Métodos

2.1. Procedimiento

El método de investigación utilizado para el presente estudio es fundamentalmente La Investigación Cualitativa, se basa en la toma de muestras pequeñas, esto es la observación de grupos de población reducidos. Bautista C. N. P. (2014).

Por la necesidad de obtener precisamente la subjetividad de los sujetos y como vía de acceso a sus representaciones, en la investigación que presentamos optamos por una metodología de corte cualitativo, que permite obtener datos sobre las concepciones y los significados de los estudiantes a partir de la comunicación oral con ellos. Esta perspectiva cualitativa de la investigación reivindica al sujeto como constructor de la realidad, y parte del supuesto de que los individuos crean interpretaciones significativas de las situaciones, de los objetos, y de las acciones de las personas que rodean sus vidas. De este modo, el documento se orienta al conocimiento del punto de vista y la perspectiva de los actores dentro de sus propios marcos de referencia, es decir, a la búsqueda de lo particular más que de lo general.

Teniendo como objeto de estudio explorar, identificar, fortalecer, conocer y analizar cómo los estudiantes representan y dan significado a la actuación de los docentes y a su interacción con ellos durante el proceso de enseñanza dentro del aula y en los demás espacios escolares y la influencia en el aprendizaje teniendo presente los vínculos afectivos. La población que identificamos para realizar el estudio de investigación fue enfocada en estudiantes en la educación rural, identificando las siguientes categorías: a) La personalidad del docente, b). Los conocimientos del docente, c)

Las habilidades didácticas del docente, d). Formas de interacción en el aula, f). Relación docente-estudiante, g) implementación de los tics.

Ahora, haciendo énfasis en Montico (2004) afirma que, desde el enfoque constructivista, en lo que concierne a la corriente del aprendizaje significativo se asume que su uso en el aula es de por sí una experiencia que genera motivación de parte de los estudiantes, cuando estos trabajan con los contenidos de la asignatura desarrollada y descubren el sentido de estos, ligados a su perfil profesional.

Pero, trabajar desde la perspectiva del aprendizaje significativo implica que los docentes tengan las habilidades cognitivas necesarias para ligar los conocimientos previos de los estudiantes con el nuevo conocimiento que se imparte. Lograr que los estudiantes encuentren y experimenten este vínculo puente, generado por el docente, es lo que dispara en ellos el estado motivacional ligado al deseo de aprender, por el sentido que les encuentran a los conocimientos propiamente dichos.

En su rol motivador, refiere Montico (2004) el docente está llamado a buscar estrategias como las sugeridas por Brophy (1988), para potenciar motivación, entre las que se encuentran: 1) Resaltar el valor del aprendizaje en la vida cotidiana; 2) Plantear y demostrar al grupo que una expectativa del docente es que cada estudiante disfrute del aprendizaje; 3) Presentar los exámenes y el proceso de evaluación como una herramienta para comprobar el progreso personal y no como un mecanismo de control escolar (Brophy 1988, citado por Montico, 2004, p.7).

El poder hacer uso de las estrategias sugeridas, y lograr que estas impacten en los aspectos motivacionales de los estudiantes, implica reestructurar cognitivamente las percepciones que los estudiantes tienen en relación con el aprendizaje, y de la relación docente-estudiantes. En este enfoque de pensamiento, Rodríguez (2016) ve al proceso de aprendizaje significativo como un producto de la interacción entre los actores del proceso educativo, docente-estudiante, donde la presencia de emociones gratas garantiza el efecto deseado, que sería el aprendizaje.

Menciona, además (Rodríguez 2016) que: Se ha demostrado que las emociones representan junto a los procesos cognitivos un factor determinante en la adquisición del conocimiento, tomando en consideración que, si la experiencia de aprendizaje es agradable a los estudiantes, ellos lograrán aprendizajes significativos, de lo contrario propiciarán procesos emocionales negativos que generará una conducta de huida hacia la disciplina que administre el docente en su momento.

Desde esta perspectiva el aprendizaje significativo, pone su énfasis en la naturaleza cognitiva de

la relación docente-estudiante; la cual una vez que se pone en práctica al interior del aula, por su mismo desarrollo y aplicación genera motivación en los estudiantes, al disfrutar de los contenidos y actividades programadas.

En relación con el impacto que puede tener la calidad de la relación docente-estudiante en el proceso de aprendizaje, se señala que: La inmediatez (cercanía), constituida por un grupo de rasgos de comunicación que incrementa la percepción física y psicológica de proximidad con los estudiantes, se correlaciona de forma positiva con buenos resultados por parte de los estudiantes, tales como el aprendizaje cognitivo y afectivo, la motivación y las puntuaciones otorgadas a los docentes respecto de su desempeño en clase (Ginsberg, citado por García, 2009, p.7).

Desde este planteamiento, la cercanía puede incrementarse, en función del contacto visual, un lenguaje integrador y el entusiasmo con el que los docentes asuman la comunicación con sus estudiantes. Covarrubias y Martínez (2007) al realizar una investigación de corte cualitativo sobre las representaciones que tienen los estudiantes del aprendizaje significativo y las condiciones que lo favorecen, encuentran que estos valoran la apertura que muestre el docente, así como la confianza que les brinda y su accesibilidad para absolver consultas; que faciliten la construcción del conocimiento. Por ello resulta importante el hecho de considerar los factores ligados a la motivación y el afecto para un buen aprendizaje.

Al referirse Medina (2015) a los niveles de interacción docente-estudiante al interior del salón de clase, menciona que la flexibilidad pedagógica y la interacción condicionan las acciones docentes; al interior del proceso de enseñanza-aprendizaje; elementos que al estar presentes en la relación docente-estudiante promoverán mejores resultados de aprendizaje.

Al realizar un estudio Aguirre (2007) de la percepción de la relación docente-estudiante, entre chicos de colegios vulnerables de la región colombiana, refiere que los hallazgos encontrados ligados al ambiente emocional describen una relación directa entre clima escolar positivo y variables académicas. Se torna evidente que la inserción de variables de naturaleza emocional por parte del docente, en la vinculación con sus estudiantes posibilitan la obtención de mejores aprendizajes y el desarrollo de competencias específicas de las asignaturas o materias a desarrollar.

3. Resultados

Como lo menciona Vázquez y Escámez (2010) la relación entre el docente y su entorno social es inevitable, la interacción de la educación y cultura es constante además de los principios y valores que fundamentan la profesión docente y el quehacer del educador son para el bien de

los otros. Como argumenta Horta (2007), un profesional ético hace el bien en su profesión; que cada cual, haga bien lo que tiene que hacer, procurando realizar el bien al que esa actividad está intrínsecamente orientada.

La coordinación de un grupo de aprendizaje debe de contar con estrategias y tareas, para esto se desglosan los componentes estructurales que componen a un grupo para que así el coordinador del mismo pueda elegir implementar entre una técnica orientada hacia la estructura del grupo o una centrada a la tarea. El sujeto humano, no está cegado a estar vinculado a una realidad social. No es absolutamente emancipado, necesita a otros y también precisa que se le reconozca en situaciones que los otros den significado a sus acciones y a sus proyectos.

Se reconocen que las conexiones entre la relación docente-estudiante y el aprendizaje, incitan a la comprensión de los diferentes procesos que motiva un cambio en la conducta del estudiante, la introyección de experiencias significativas, donde unos aprendizajes se priorizan por encima de otros, por diferentes factores relacionales que ayudan a la comprensión y al logro de objetivos de aprendizaje. Se centra en cómo los estudiantes aprenden en relación con la dinámica que tengan con sus profesores; la percepción de los estudiantes acerca de las actitudes de sus profesores y su repercusión en el clima de aprendizaje, se centra en el impacto entre las estrategias y los estilos de aprendizaje. Adicional se reconoce que, en la correlación entre estilos de aprendizaje de los estudiantes y metodologías de enseñanza de los docentes, se concibe el aprendizaje como un fenómeno afectivo y cognitivo que se beneficia de estímulos externos positivos que refuerzan y facilitan procesos de aprendizajes efectivos en el estudiante.

De esta manera, el interrogante sobre la relación entre el aprendizaje y la relación docente estudiante en esta investigación, argumenta la categoría de aprendizaje como un fenómeno afectivo cognitivo, donde deben tenerse en cuenta, los sentires y emociones de los estudiantes para propiciar ambientes y relaciones afectivas adecuadas entre docente-estudiante para el logro de aprendizajes. Complementando lo anterior, se enfatiza en cómo el profesor por medio de la relación con su estudiante, crea estrategias que le permiten abordar de manera adecuada la intencionalidad de aprendizaje de sus estudiantes, a la vez que modifica su estrategia pedagógica a necesidad de cada objetivo que desee lograr en clase, así, se enfoca en cuantas más probabilidades de cumplimiento de metas académicas y de logros de aprendizaje existe en esta relación.

La necesidad que el docente se integre en procesos de capacitación en aspectos pedagógicos, didácticos y disciplinares que le permitan ejercer un rol de mediador entre las prácticas educativas y sus estudiantes. Se debe argumentar que la comunicación entre estudiante y docente es fundamental

en el proceso formativo y factor que puede llegar a ser facilitador del aprendizaje, además de un proceso que debe fomentarse de manera constante como elemento enriquecedor de las habilidades sociales de las personas, es decir el poder expresar libremente y de manera adecuada, sentires tanto en un ambiente académico como social. Así es que, se expone que el docente debe entonces facilitar el reconocimiento de la diversidad de cada estudiante, de sus capacidades y sus maneras de aprender para lograr extractar de ellas el máximo potencial para cumplir metas académicas. De esta manera el docente es definido por los autores como un facilitador e intermediario entre el estudiante y sus necesidades de aprendizaje, sin embargo, la dificultad para los docentes de lograr abarcar lo complejo de esta labor dado a lo complejo que esto significa con cada estudiante.

Por otro lado (Bain, 2005, citado por Loureiro, Míguez, y Otegui (2016), enuncian que: Los buenos enseñantes trabajan con concepciones de los estudiantes que se apoyan en resultados de relevantes estudios sobre la cognición humana que han resaltado varios conceptos clave: el carácter constructivo del conocimiento; la dificultad de modificar los modelos mentales estudiantiles; papel fundamental que, en estas modificaciones, desempeñan las preguntas generadas por el docente; y la fortísima conexión que existe entre la motivación intrínseca y el aprendizaje. Así es que, como lo argumenta Houssaye (1988), citado por Gallardo y Reyes (2010), la correspondencia docente-estudiante corresponde a la conexión pedagógica entre el sujeto que enseña y los sujetos que aprenden. De manera similar autores como (Al-Hamdan, 2007; Rosh, 2006; Bain, 2004.) citado por Gallardo y Reyes (2010), Argumentan que la relación pedagógica provocaría mejores aprendizajes y en una experiencia académica satisfactoria para el estudiantado.

Lo que el sistema de observación muestra, a través de los perfiles docentes, es que no existe una correlación directa con el método o estilo docente y el rendimiento de los estudiantes. Por otro lado, es evidente que existe una diferencia marcada entre cada docente, por lo que, en un primer acercamiento, puede afirmarse que el estilo docente repercute de manera significativa en el rendimiento académico de los estudiantes y los resultados del aprendizaje.

En síntesis, en algunos casos se da una pérdida rápida de atención del estudiante hacia el docente por ser este último el que expone el tema en su totalidad y no involucra al estudiante de alguna manera durante la sesión para evitarlo, ya sea usando ejemplos, preguntas rápidas relacionadas con el tema, o con su propia experiencia. Este estilo contrasta con otro que deja el estudio y manejo de la sesión en manos de los estudiantes en modalidad de trabajo grupal. Estas dos posiciones, de naturaleza antagónica, no muestran diferencia significativa en los resultados del aprendizaje.

El uso de material didáctico para el manejo de los temas de sesión y ejemplos cuenta esencialmente

tanto por parte del docente en la clase expositiva como del equipo expositor de estudiantes en la modalidad de aprendizaje grupal pasando por experimentos sencillos y el uso de la experiencia cotidiana, hasta llevar a cabo la sesión mostrando experimentos con materiales del entorno o de laboratorio.

Lo observado en el aula parece estar en franca contraposición con lo que se ha encontrado en la literatura. Al contrastar con las características de la enseñanza efectiva, la buena enseñanza y lo que significa ser un docente efectivo, los autores mencionados en las secciones correspondientes afirman que el aprendizaje puede lograrse cuando se realizan las acciones recomendadas. Tanto, para un profesor efectivo como para otro calificado de tradicional los resultados de sus estudiantes difieren de modo significativo.

Para concluir, dado que los estilos docentes influyen en los aprendizajes de los estudiantes, resulta necesario involucrar al estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En general, puede apreciarse que los estudiantes no tienen hábitos de estudio; esto se evidencia en que, si no se les exige, no trabajan y en la pobre entrega de tareas asignadas, además de que los estudiantes reaccionan de acuerdo con las demandas del docente y con el tiempo que les dedican; por ejemplo, en la revisión de tareas, al cuestionarlos en clase o invitarlos a participar no se está hablando precisamente de un aprendizaje significativo.

4. Conclusiones

Antes de ser visto docente-estudiante como polos de un mismo proceso que constituye el aprendizaje, deben ser dimensionados como partes de este, que están permanentemente presentes de manera holística e integral durante la enseñanza. El estilo relacional que los docentes reflejen en su interacción con sus estudiantes estará mediatizado por las creencias en relación con su papel y al rol esperado en sus discentes, normativas institucionales, y disposiciones gubernamentales que rijan el sistema educativo; lo que determinará la generación de un clima áulico específico.

La instrumentalización del componente motivacional por parte de los docentes en el aula está asentada en la calidad de la relación que establezca con sus estudiantes, producto de la cual podrá estimular en sus discentes aspectos vinculados a la creatividad, iniciativa y autonomía en el aprendizaje. La visión del enfoque afectivo resalta la interactividad de la relación que se establece entre docente-estudiante, la cual debe asentarse en la calidad del vínculo emocional que se genere, más aún cuando el campo de las neurociencias ha encontrado conexiones entre afecto y desarrollo del pensamiento, para potenciar el aprendizaje.

En la dimensión afectiva, se torna pertinente que los docentes desarrollen competencias de vinculación afectivas con sus discentes en sus actividades de aprendizaje, las cuales a través de algunas investigaciones han sido encontradas ya en docentes de alto desempeño; y permite implementar un aprendizaje significativo.

La relación docente estudiante, es un factor vinculante para el aprendizaje, debido a que es a través de esta relación que se crea un proceso cooperativo a favor de la adquisición de nuevos saberes, por medio de actitudes empáticas que favorecen un adecuado proceso educativo entre el enseñante y el aprendiz, un sujeto que enseña y sujetos que aprenden. Así mismo, la relación docente-estudiante correspondería a una conexión pedagógica entre sujetos, donde los sentires dentro del grupo deben ser tenidos en cuenta para propiciar espacios propios de aprendizaje, los seres humanos generan en espacios de aprendizaje sentires inevitables como la empatía como una emoción esperable que se integra al aprendizaje.

La categoría de relación docente estudiante donde el nivel de afectividad que se genera ayuda a fortalecer la relación de aprendizaje y enseñanza entre el docente y el estudiante, así mismo la importancia que tiene para el estudiante generar una relación empática con su tutor y que ésta les permite mayor apropiación de conceptos, llegando a existir mayor éxito académico cuando hay una adecuada empatía en el ambiente educativo. Por su parte, la afectividad, se identifica en las investigaciones como un elemento primario y sobresaliente en la relación docente-estudiante, ya para que ésta dinámica sea exitosa, debe haber un trato mutuo basado en una empatía recíproca y en una actitud de cooperación para el adecuado desarrollo del saber, siendo así, mediante una relación afectiva que promueva el respeto mutuo y por el conocimiento, se podría facilitar el aprendizaje.

Finalmente, que de no ser así en la relación docente estudiante como lo argumentan García et al. (2014) Sería difícil poder enseñar cuando no hay una buena relación docente-estudiante, ya que, si ésta no se da, el lograr el éxito en la enseñanza aprendizaje será muy difícil. (p. 286), tal dificultad de una afectividad no apropiada podría surgir en el proceso de enseñanza de la relación docente estudiante concluyen que para disminuir esto se debe crear un ambiente de clase amigable y sin temores, aprender a aprender la responsabilidad del aprendizaje es de todos. Así mismo, la percepción que el docente inconscientemente ejerce en su quehacer en el aula de clase, refieren que los estilos de aprendizaje contienen un respeto que hay que tener por la manera de aprender del otro y manifiestan esto como un factor primordial que habría que respetarse durante la relación docente estudiante.

Agradecimiento

En primer lugar, damos gracias a Dios que nos permita adquirir gratificantes conocimientos con esta nueva experiencia, lo cual nos motiva a seguir realizándonos personal y profesionalmente de gran envergadura para ayudar a comprender sobre la educación y los procesos inmersos a ella.

De igual forma, agradecimientos a la Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, quien, mediante el Departamento de Investigación, nos brinda la oportunidad de ampliar nuestros saberes, trabajando en fortalecer la búsqueda de información, estando actualizados y siempre pensando en comprender los factores que contribuyen al avance de la humanidad, lo que hace que estemos conectados con nuestra comprometida profesión. También agradecemos, a cada uno de los integrantes del equipo de trabajo, quienes con su esmero y esfuerzo hacen posible plasmar esta investigación, la cual es muy importante para nuestra práctica docente, estamos claros que depende de nosotros lograr una población más consciente de sus emociones, de sus conductas, pero en especial de sus aprendizajes significativos.

Por último y no menos importante, a la maestría en administración y planificación educativa desde la materia de tendencias de la administración educativa en cabeza de su tutor el doctor Mauricio Cierra, quien con su apoyo y dedicación aporta de manera significativa en nuestro proceso enseñanza-aprendizaje, y en nuestro contexto personal y profesional, mediante observaciones y críticas constructivas influye en que trabajemos siempre con entusiasmo.

Referencias Bibliográficas

- Albert, Esteban Manuel. El alumno y el profesor: Implicaciones de una relación, Madrid, Universidad de Murcia, 1986.
- Bautista C. N. P. Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones. ed. Bogotá: Editorial El Manual Moderno Colombia, 2014. 254 p. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/umecit/71140?page=2>
- Burbano-Fajardo, D. A., & Betancourth-Zambrano, S. M. (2018). El afecto en la relación docente-estudiante. *MedUNAB*, 20(3), 310-318.
- Coll, César y Mariana Miras. “La representación mutua profesor/ alumno y sus repercusiones sobre la enseñanza y el aprendizaje”, en César Coll, Jesús Palacios y Álvaro Marchesi (comps.). *Desarrollo Psicológico y educación II. Psicología de la Educación*, Madrid, Alianza, 1993.
- Cornejo, Alejandro. “Estudiantes y prácticas educativas en el aula: análisis de un caso”, en Mario Rueda, Gabriela Delgado y Miguel Ángel Campos (comps.), *El aula universitaria. Aproximaciones metodológicas*, México, CISE-UNAM, 1991.

- Covarrubias Papahiu, P., & Martínez Estrada, C. C. (2007). Representaciones de estudiantes universitarios sobre el aprendizaje significativo y las condiciones que lo favorecen. *Perfiles educativos*, 29(115), 49-71.
- Erikson, Frederick. “Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza”, en Merlin Wittrock, *La investigación de la enseñanza*, vol. 2, Barcelona, Paidós, 1989.
- Flores Moran, John Freddy. La relación docente- alumno como variable mediadora del aprendizaje. *Revista San Gregorio* [online]. 2019, n.35, pp.174-186. ISSN 2528-7907. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i35.957>.
- García, B. (2009), Las dimensiones afectivas de la docencia. *Revista Digital Universitaria*, Vol. 10 (11), pp.1-14.
- Gómez, Máximo y Nora Miranda. “El trabajo en la clase es asunto de dos”, en *Pedagogía Cubana*, vol. 1, núm.1, abril-junio, 1989.
- Jerez Yáñez, Ó.; Orsini Sánchez, C. & Hasbún Held, B. (2016). Atributos de una docencia de calidad en la educación superior: una revisión sistemática. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 483-506.
- Lara Barragán Gómez, Antonio, Aguiar Barrera, Martha Elena, Cerpa Cortés, Guillermo, & Núñez Trejo, Héctor. (2009). Relaciones docente-alumno y rendimiento académico: Un caso del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara. *Sinéctica*, (33), 01-15. Recuperado en 14 de mayo de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2009000200006&lng=es&tlng=es
- Milstein, D. (2005). Un nuevo desafío: sobrevivir a la transformación educativa. Recuperado de <https://elibro.net/es/lc/umecit/titulos/93705>.
- Montico, S. (2004). La motivación en el aula universitaria: ¿una necesidad pedagógica? *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 15(29).
- Prieto, D. (2004). *La Comunicación en la Educación*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2º edición.
- Rodríguez M, Y.C. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje (en línea); *Revista Vinculando*: http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html
- Ruiz Carrillo, E., & Estrevel Rivera, L. B. (2006). La relación maestro-alumno en el contexto del aprendizaje. *Psicología para América Latina*, (6), 0-0
- Valcárcel, O. V. (2006). La relación profesor-alumno en el aula como espacio de formación ética en la universidad. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 21-21.